



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
EMPRESARIALES

¿ES POSIBLE UN RETROCESO DE LA GLOBALIZACIÓN?

Autora: Andrea Santamaría
Director: Alfredo Arahuetes

Madrid
Junio 2018

¿ES POSIBLE UN RETROCESO DE LA GLOBALIZACIÓN?



RESUMEN

A la vista de la encrucijada en la que se encuentra el proceso de globalización en la actualidad, con síntomas ya visibles en las principales potencias económicas, el propósito de este proyecto de investigación es determinar si nos encontramos ante el irremediable retroceso de la integración económica internacional. El trabajo proporciona un análisis basado en las hipótesis de los principales autores que han barajado este devenir durante las últimas décadas, y un acercamiento a la evolución más reciente de los principales componentes de la globalización: el comercio y los flujos de capital. Todo ello permitirá aproximarse al camino que depara a esta nueva etapa de globalización, dominada por la digitalización y el desarrollo tecnológico.

PALABRAS CLAVE

Barreras comerciales; comercio; digitalización; finanzas; flujos de capital; globalización; gobierno; instituciones financieras; integración; potencias económicas; proteccionismo; tecnología; movimiento transnacional.

ABSTRACT

The process of globalization stands currently at a crossroad, with already visible symptoms in the main economic powers. In view of this, the purpose of this research project is to determine whether we are approaching the irremediable setback of the international economic integration. The paper provides an analysis based on the premises of relevant authors who have considered this finale in the recent decades, as well as an approach to the recent evolution of the main components of globalization: trade and capital flows. This will indeed enable to trace the path which the new stage of globalization has taken in a scenario dominated by digitalization and technological development.

KEY WORDS

Trade barriers; commerce; digitalization; finance; capital flows; globalization; government; financial institutions; integration; economic powers; protectionism; technology; transnational movements.

ÍNDICE

RESUMEN	3
ABREVIACIONES.....	5
1. INTRODUCCIÓN	6
1.1. PROPÓSITO DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA.....	6
1.2. PRINCIPALES CIRCUNSTANCIAS QUE PRECEDIERON AL MOMENTO DE LA ENCRUCIJADA	8
2. REVISIÓN DE LA LITERATURA SOBRE EL BACKLASH DE LA GLOBALIZACIÓN.....	12
3. SITUACIÓN ACTUAL DE LA GLOBALIZACIÓN	23
3.1. LA NUEVA ETAPA DE INTEGRACIÓN GLOBAL	23
3.2. ¿ES EL COMERCIO UNA DE LAS FUENTES DE AMENAZA A LA GLOBALIZACIÓN?	26
3.3. ¿SUPONEN UNA AMENAZA O UNA OPORTUNIDAD LOS FLUJOS DE CAPITAL?	33
4. CONCLUSIONES.....	42
5. BILIOGRAFÍA	45
6. ANEXOS.....	49

ABREVIACIONES

AFC	Acuerdo de Facilitación del Comercio
AIIB	Banco Asiático de Inversión en Infraestructura
ASEAN	Asociación de Naciones del Asia Sudoriental
BAsD	Banco Asiático de Desarrollo
BM	Banco Mundial
EMN	Empresa Multinacional
FMI	Fondo Monetario Internacional
G7, G8, G20	Grupo de 7, Grupo de 8, Grupo de 20
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
IED	Inversión Extranjera Directa
NBD	Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS
OMC	Organización Mundial del Comercio
OECD	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
PMA	Países Menos Adelantados
TCLAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UE	Unión Europea
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCD)

1. INTRODUCCIÓN

1.1. PROPÓSITO DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA

En sus inicios, esta etapa de globalización se concebía como la apertura definitiva e irrevocable de las fronteras, a la cual nadie podía hacer frente. Ante esta integración irreversible, la única vía de supervivencia económica era dejarse llevar y evolucionar para adaptarse al nuevo orden global. Sin embargo, a finales del siglo anterior, algunos autores empezaron a sugerir que la globalización no sería un proceso definitivo, tan solo un ciclo de la historia con características similares a las dadas en momentos anteriores de la historia. Para estos autores, el descontento social de los “perdedores” de la globalización podría derivar en futuras consecuencias fatalistas.

Hoy, en pleno proceso de recuperación de la crisis financiera de 2008, de la que la economía internacional todavía no ha terminado de restablecerse, nos encontramos ante el auge de gobiernos nacionalistas y populistas en países importantes, que abogan por el proteccionismo económico y priorizan el crecimiento interno de sus respectivas naciones. En este sentido, hay dos ejemplos de suma relevancia a nivel internacional que reflejan a la perfección la preocupación creciente y el descontento social en las principales potencias frente al proceso de globalización: el “Brexit” de Reino Unido y el ascenso del populismo y nacionalismo en países europeos y en EE. UU. (i.e. la elección de Donald Trump).

Ante este panorama, el principal propósito de esta investigación es determinar en qué punto se encuentra el proceso de globalización; si se trata de un proceso irreversible y definitivo, o si como se ha venido sugiriendo desde el comienzo de siglo, la aldea global¹ de la economía está en proceso de desintegrarse. El trasfondo de este trabajo se centra en tratar de dar luz a una hipótesis que ha cobrado especial relevancia en los últimos años, tal y como evidencia el autor Stephen D. King en su publicación más reciente, pero que ya venía anticipándose desde los años 90 por Dani Rodrik entre otros autores. El hecho de que este tema haya sido materia de análisis para economistas durante estos años sugiere, por un lado, su importancia para la

¹ Término recogido de Marshall McLuhan en su libro *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man* (1962), para referirse a la transformación de los medios de comunicación hacia una mayor y más rápida interconexión de los habitantes del planeta.

economía y política mundial y, por otro lado, la complejidad que conlleva anticipar la evolución del proceso en sí.

El trabajo se desarrollará utilizando la metodología analítico-deductiva a partir de fuentes secundarias de las que se extraerán argumentos para, junto con un razonamiento deductivo, responder a la hipótesis planteada. En concreto, se realizará una revisión de la literatura de los principales textos que han tratado este asunto a lo largo de las últimas dos décadas: *One world ready or not* de William Greider, *The globalization paradox* de Dani Rodrik, *Globalization and its discontents* de Joseph E. Stiglitz, *Grave new world* de Stephen D. King y *Digital Globalization: The New Era of Globalization*, de McKinsey Global Institute. Todos ellos se posicionaron en el momento de su publicación en primera línea del debate sobre el asunto que viene a abordarse.

Por ejemplo, *One world ready or not* se convirtió en *bestseller* en EE. UU. con reseñas en revistas como *Time* o *Foreign Affairs*, y múltiples menciones en artículos recientes de *The Economist*. Asimismo, *Globalization and its discontents* ha sido mencionado más de 15000 veces en artículos publicados en google académico y ha alcanzado más de un millón de copias vendidas a nivel mundial. Su autor, Joseph Stiglitz fue galardonado con el premio nobel de economía en 2001. *The globalization paradox* cuenta con casi 1500 menciones en google académico; su autor Dani Rodrik, es miembro de la Asociación Económica Mundial y escribió con anterioridad el libro: *Has globalization gone too far?*, que en su momento de publicación fue considerado uno de los libros económicos más importantes de la década por la revista Bloomberg. Por último, *Grave new world; the end of globalization, the return of history*, publicado recientemente por Yale Press University, cuenta con menciones en el periódico *Financial Times* y se encuentra en el puesto 75 del ranking de libros *bestsellers* de la categoría “*Forecasting: Professional Finance*” de Amazon.

Adicionalmente, se estudiarán dos aspectos económicos a nivel mundial que han sufrido el impacto de la globalización: el comercio y las finanzas. Para ello, se procederá a un análisis apoyado en datos cuantitativos que permita determinar variaciones en ambos factores y la situación actual de los mismos. Los informes más recientes sobre los temas de: economía digital, evolución de los mercados financieros mundiales y globalización financiera y digital, elaborados por el *think tank* McKinsey

Global Institute serán la base del apartado de análisis. El MGI ha sido nombrado por tercera vez consecutiva en 2017, el mejor think tank del mundo del sector privado por el *Global Go to think Tank Index Report*, perteneciente a la Universidad de Pennsylvania. De sus informes se extraerán el índice de conectividad MGI² y el Ranking de Conectividad Financiera de MGI³, que junto con el índice KOF⁴, servirán de evidencia empírica para explicar la interconexión actual entre las distintas regiones del mundo. Por último, se realizará un comentario en torno a la causa que según los principales autores ha desencadenado en el estancamiento de la globalización. La idea de que existen “ganadores y perdedores” de este proceso permitirá entender el contexto político actual en los países occidentales. Con todo ello, se responderá a la hipótesis planteada de si nos encontramos ante el retroceso real de la globalización.

1.2. PRINCIPALES CIRCUNSTANCIAS QUE PRECEDIERON AL MOMENTO DE LA ENCRUCIJADA

La globalización es “la integración de las economías nacionales en la economía internacional a través del comercio, la IED (por EMN), los flujos de capital, los flujos internacionales de trabajadores y de la humanidad en general, y los flujos de tecnología” (Bhagwati, 2007). Se trata de “la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor grado) personas a través de las fronteras” (Stiglitz, 2002).

² El índice de conectividad MGI ofrece una clasificación de 139 países en función de la ratio entre las entradas y salidas de bienes, servicios, finanzas, personas y datos que reciben, y el PIB o la población (intensidad de flujo); también considera la participación de ese país en el total global dentro de cada tipo de flujo. La combinación de estos dos factores permite medir la conectividad general de un país determinado.

³ El ranking de conectividad financiera de MGI muestra el stock total de activos y pasivos de inversión extranjera para 100 países, así como su composición y crecimiento.

⁴ El índice KOF o Índice de Globalización, creado por el instituto de investigación económica de la escuela Politécnica Federal de Zúrich, mide la conectividad de los países en tres dimensiones de la globalización: económica, social y política. Para ello toma un total de 23 variables. Los países obtienen una puntuación en escala de uno a cien, donde los valores más altos denotan una mayor globalización (Gygi, Haelg, y Sturm, 2018).

Partiendo de estas definiciones, durante las últimas tres décadas del siglo XX, y en concreto desde la segunda mitad de los años setenta, el mundo ha experimentado un periodo de esplendor sin igual de apertura e integración de economías en un mercado global. Este proceso a menudo se ha comparado con la *Pax Británica*, que tuvo lugar desde finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial. Hasta entonces, el comercio internacional había sido persistentemente bajo; tan solo el 10% de la producción mundial se materializaba en exportaciones e importaciones entre países. El intercambio de productos a nivel transoceánico se llevaba a cabo principalmente entre imperios y colonias – el imperio holandés destacaba como importador y exportador a mediados del siglo XIX⁵-, pero a rasgos generales era fluctuante, variando por épocas y por socios comerciales.

La primera ola de la globalización, que comenzó a mediados del mismo siglo, desencadenó en un aumento del comercio mundial que perduró hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. El liderazgo de Reino Unido, la estabilidad del patrón oro y el rápido progreso tecnológico propiciaron un crecimiento sustancial para el comercio mundial de principios del siglo XX, que pasó de \$8 mil millones en 1896 a más de \$18 mil millones en 1913. En cuanto a la inversión internacional; alcanzó \$44 mil millones, y la migración se disparó (Arahetes, 2003).

En el mismo periodo, el comercio y las finanzas internacionales fueron integradas en un sistema monetario universal único que mantenía una coherencia con la teoría que más tarde – en 1963 – diseñaría Robert A. Mundell; un modelo para expresar las posibles combinaciones entre política monetaria y política fiscal, que permitiese mantener respectivamente el equilibrio externo e interno de un país; modelo representado en el anexo 1, al que Mundell llamó “la irreconciliable Trinidad” (Arahetes, 2003).

Pues bien, durante el periodo de exaltación de la globalización que coincidió con la *Pax Británica*, se reconocía la autorregulación del mercado (*laissez faire*), con tipos de cambio fijos y libertad de movimientos de capital. La política monetaria estaba subordinada a la libertad económica, y centrada exclusivamente en mantener la estabilidad del tipo de cambio – fijado mediante el nivel de reservas –. Intrínsecamente, la población estaba sujeta a la desigualdad de la renta y la

⁵ Periodo que coincide con “la edad de oro holandesa”

acumulación de la riqueza en manos de la minoría. De ahí que el establecimiento del sistema sucesorio del patrón oro – muy similar al anterior en su forma – no fuese sostenible en el largo plazo (Arahuetes, 2003).

Durante la misma época, a nivel europeo la mayor proporción de comercio se llevaba a cabo en el propio continente. Tal es así que, en 1913, el comercio total (importaciones y exportaciones) de los países europeos representaba el 37% del PIB. De esa cuantía, solo el 13% se comerciaba con países de otros continentes (Ortiz-Ospina y Roser, 2018). Semejante a lo que ocurre en el contexto actual, muchos observadores del momento vieron las economías abiertas como normales y ciertas. Sin embargo, este sistema se basaba en el colonialismo, motivo por el cual cayó durante la Primera Guerra Mundial. La tendencia hacia una mayor brecha social, unido al declive del liberalismo y el aumento del nacionalismo, repercutieron negativamente en el comercio internacional durante el periodo de entreguerras.

El progreso económico global desapareció sin poder ser levantado por las iniciativas de los años 20. En su lugar, la década de 1930 trajo consigo el proteccionismo de las principales economías del mundo, centradas en aplicar políticas para "empobrecer al vecino" con efectos devastadores (Arahuetes, 2003). Países como Reino Unido experimentaron una caída estrepitosa en el intercambio internacional de bienes y servicios; en su caso el comercio pasó de representar el 56% del PIB nacional en 1924 al 26% en 1929 (Ortiz-Ospina et al., 2018).

Los estados intervenían cada vez más en la economía tratando mantener la estabilidad de precios, por lo que la libertad de mercado se restringió considerablemente. Pasada la Segunda Guerra Mundial, los países industrializados se reunieron en la Conferencia de Bretton Woods con el fin de crear un nuevo sistema que estableciese tipos de cambio fijos pero susceptibles a ajustes en casos de desequilibrios fundamentales, dejando margen a la libertad de las relaciones comerciales - en el marco de la nueva organización internacional del GATT - y a la integración financiera gradual. El objetivo a largo plazo era establecer un nuevo orden mundial que garantizase la estabilidad en el tiempo, eliminase la dominación de una sola potencia –tal y como el imperio británico había dominado el mundo en el siglo XX – y evitase las políticas proteccionistas (King, 2016).

El Consenso de Bretton Woods dio lugar a tres instituciones que se convirtieron en el “gobierno” de la globalización; el FMI, el BM y el GATT, cuyos papeles se vieron complementados por bancos regionales o entidades colaboradoras de la ONU. Los organismos económicos internacionales y la política aconsejada por el Consejo de Washington durante las últimas dos décadas del siglo XX – cuyos pilares fueron la austeridad fiscal, la privatización y la liberalización de mercados – prometían mejorar la eficiencia de la economía global (Dueñas, 2014). La apertura de fronteras arancelarias y el fin del proteccionismo generaría más empleo y mayor productividad.

Como consecuencia, este contexto dio lugar a una nueva etapa de expansión del comercio internacional y de las inversiones directas, fundamentalmente por parte de empresas estadounidenses en América Latina, África y Asia (Arahetes, 2003). El comercio volvió a crecer, esta vez a mayor ritmo que nunca, en el marco de una nueva ola de la globalización. Para Reino Unido – que había dejado el liderazgo mundial en su sucesor – en 1960 el comercio internacional representaría el 41% de su PIB (Ortiz-Ospina et al., 2018). El éxito del sistema durante la “edad dorada”⁶ recaía en una integración económica sujeta a las prioridades nacionales; es decir, prevalecía la creación y sostenimiento de estado de bienestar (Arahetes, 2003).

Por tanto, el proceso de globalización creció por segunda vez en la historia, pero esta vez de manera mucho más exagerada gracias principalmente, a la mayor movilidad de capitales y a una mejora en las comunicaciones, que facilitó el intercambio de información y abarató considerablemente los costes de transacción. Como consecuencia, la evolución hacia una mayor interdependencia del comercio internacional (de bienes y servicios) y de los flujos de capital se materializó en cambios en la naturaleza y dimensión de los mismos. Este proceso, que fue acompañado por un cambio a nivel tecnológico, trajo consigo transformaciones a todos los niveles en las economías de mercado (Arahetes, 2003). Sin embargo, décadas más tarde, el estallido de la crisis financiera mundial de 2008 derivó en un cambio radical en la economía global; un cambio fomentado por el cada vez mayor deseo de los gobiernos a regular los mercados y asegurar el crecimiento de sus respectivas economías a expensas del mercado global (The Economist , 2013). A día de hoy, el devenir de esta etapa de integración global puede estar llegando a su fin.

⁶ Periodo entre 1950 - 1973

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA SOBRE EL BACKLASH DE LA GLOBALIZACIÓN

La liberalización del comercio permitió, en las etapas de globalización descritas, que los países se especializasen para producir aquello en lo que eran relativamente mejores, al tiempo que importaban otros bienes. Esta tendencia se basa en la teoría de que los países se especializan en la producción de aquello para lo cual poseen una ventaja competitiva⁷; “hacer lo que hacen mejor, e importar el resto”. Además, la fragmentación de las cadenas de producción a través de las fronteras, la creciente tendencia a externalizar actividades y el aumento de la IED dieron lugar al auge del comercio de productos intermedios (productos y servicios incorporados en otros productos). La globalización de las cadenas de valor permitió mejorar en eficiencia para las empresas de los países industrializados y obtener acceso a nuevos mercados emergentes (Yingying Xu, 2012). Pero si bien el comercio condujo al crecimiento económico en conjunto, también ha creado "ganadores y perdedores" dentro de los países.

La desigualdad surgió como problema político a finales del siglo XX. Durante los años 80, en EE. UU casi la mitad – el 41% – del aumento neto total de la riqueza se quedaba en manos del 1% de la población. Más aún, la clase media China, a pesar de ser menos rica que las clases medias en economías desarrolladas, experimentó un aumento de su ingreso per cápita real de más del doble entre 1988 y 2008. Al mismo tiempo, la clase media baja en los países industrializados percibía un crecimiento cero o muy limitado en su ingreso real, creando un inmenso pesimismo en las democracias occidentales sobre la equidad de las economías globalizadas (Talbot, 2017).

Durante este tiempo, el BM prestó especial interés en la comprensión de problemas relacionados con la secuencia y velocidad de las reformas sugeridas por las instituciones financieras internacionales e implementadas en sucesivos países. Las rondas de discusiones permitieron llegar a un consenso general en diversos aspectos – que fue respaldado por las principales autoridades del FMI de aquel entonces –; en primer lugar, la liberalización económica debía ser gradual y apoyada por ayuda

⁷ Teoría de la ventaja comparativa introducida por David Ricardo (1772-1823). Para los países con abundancia relativa de ciertos factores de producción, la teoría predice que exportarán bienes que dependen en gran medida de esos factores: un país generalmente tiene una ventaja comparativa en aquellos bienes que utilizan más intensamente sus abundantes recursos.

exterior. Además, se debía poner especial esfuerzo en minimizar la repercusión de las reformas en el desempleo nacional. En los países con elevada inflación, los desequilibrios fiscales debían ser una prioridad, debiéndose abordar antes que cualquier otra materia. En cuanto a las reformas financieras, se requería la creación de nuevas agencias reguladoras que supervisasen el proceso. Por último, la liberalización debería finalizar con la apertura de capitales una vez expandida la exportación (King, 2016).

Teniendo en cuenta que el proyecto de globalización ya se había planteado en épocas anteriores sin éxito, y que los patrones de integración económica internacional eran similares a las características de la economía mundial anteriores a la Primera Guerra Mundial (Frieden, 2008), Jeffrey Friedman cuestionó a comienzos del siglo XXI la sostenibilidad de una economía integrada a nivel global que evitase caer en los errores de la etapa de globalización anterior. Para determinar si estaba en lo cierto, es importante considerar los errores y las consecuencias distributivas de la liberalización del comercio; consecuencias que autores de las últimas décadas han señalado en numerosas ocasiones y que podrían adelantar el presente y futuro de la globalización económica.

Desde finales de la década de los 90, diversos autores empezaron a contemplar el final del proceso de globalización. William Greider hablaba por aquel entonces de un proceso económico contradictorio, que había sido impulsado por las empresas y que terminaría en un inevitable “cataclismo económico o político” (Greider, 1998). Años más tarde, Joseph Stiglitz avicinaba consecuencias que podrían llegar a ser devastadoras; inestabilidad, recesión y pobreza (Stiglitz, 2002). Muy recientemente, reconstruyendo la predicción de William Greider sobre el inevitable cataclismo que supondría este proceso, Stephen D. King ha considerado que la globalización no es un proceso inevitable. Habiendo sido inicialmente contemplado como “la mejor ruta hacia la prosperidad económica” en base a las teorías del libre mercado de los años 80; se encuentra en un punto de fractura en la actualidad (King, 2016).

Una de las principales causas de este desenlace ha sido la manipulación de la globalización por parte de gobiernos e instituciones, posicionando los intereses de sus respectivos países por encima del bien de la economía internacional. Esto ha llevado a

que países que en su momento lideraban la economía mundial, respaldasen e incentivasen la expansión del libre comercio para fomentar la exportación y lograr un mayor crecimiento de sus respectivas economías, pero que aboguen ahora por todo lo contrario dado el nuevo orden mundial en el que nuevas potencias han surgido como polos económicos y motores de crecimiento.

La tendencia hacia el proteccionismo y el nacionalismo ya se contemplaban como potencial desenlace de un proceso que para muchos se había quedado lejos de lograr un desarrollo económico sostenido para en su lugar convertirse en un fin en sí misma. No sorprende por tanto la afirmación reciente de Stephen D. King sobre la idea de que los estados se muestran cada vez más escépticos hacia la idea de sacrificar sus intereses nacionales por el bien del crecimiento mundial; ni sus líderes pueden, ni están dispuestos, a vender a sus ciudadanos la idea de llevar adelante una agenda global de prosperidad, sacrificando los intereses de los ciudadanos (King, 2016).

Ya hace varias décadas que Greider alertaba sobre la manipulada gestión de la globalización. Si bien este proceso había supuesto una mayor interdependencia global, estaba dominado y gestionado por unos pocos. En manos de los gobiernos, las EMN, el capital financiero y el factor trabajo, el rumbo de la economía internacional estaba sujeto a los intereses de estos actores (Greider, 1998).

Años más tarde, Rodrik añadía que esos actores; los defensores de la globalización eran los mayores enemigos de la misma; es decir, constituían el mayor peligro para su sostenibilidad (Steinberg, 2016). De hecho, antes la crisis financiera de 2008, publicó *How to save globalization from its cheerleaders*; un artículo que inspiraría más tarde su libro *The globalization paradox*, en el que mencionó que “la búsqueda de la globalización había pasado a sustituir a la estrategia de desarrollo y se había convertido en un fin en sí misma, en lugar de una oportunidad a ser explotada estratégicamente” (Rodrik, 2010).

Sin ir más lejos, el auge de gobiernos nacionalistas y proteccionistas era previsible antes de la crisis financiera de 2008. Para Rodrik, hasta que se consiguiese gestionar adecuadamente la integración económica que ya se había desarrollado y garantizar que los beneficios se compartiesen más ampliamente entre la mayoría de los países, solo se crearían reacciones políticas negativas y se retrasaría el objetivo real de la globalización (Rodrik, 2010). La desigualdad entre los ganadores y perdedores de

la apertura comercial de fronteras podría ser cada vez más profunda y derivar en el auge de un movimiento contrario; con gobiernos proteccionistas y nacionalistas (Steinberg, 2016). Según D. King, la recesión en el crecimiento de los países desarrollados ha desencadenado en un escepticismo generalizado hacia la utopía de un mundo sin fronteras en todos los aspectos, reflejado en el creciente aislacionismo y proteccionismo político (King, 2016).

Otro de los factores clave de este desenlace fatalista de la globalización según los citados autores, ha sido la falta de gobierno global de la globalización. De manera generalizada, se considera que la ineficacia del gobierno de la globalización ha sido consecuencia directa para el aumento de la desigualdad nacional, inestabilidad y crisis, sobre todo en los países en vías de desarrollo. William Greider y Joseph Stiglitz preveían el estallido de una futura crisis financiera global y de una ola de descontento social con drásticas consecuencias políticas.

A pesar de los innegables progresos que había supuesto la globalización, también había traído consigo estragos sociales, desigualdad y explotación sin precedentes, sobre todo en los países más pobres. De hecho, la realidad económica, política y social de los países descritos por Greider indican que el proceso de globalización había contribuido a crear inestabilidad, contradicciones y desequilibrios generalizados (Greider, 1998).

Es más, los gobiernos de países desarrollados bajo la influencia del *soft power* de Wall Street, impulsaron la noción del libre mercado y el proceso de desregulación, llegando a controlar las reglas del endeudamiento público y beneficiándose de la globalización por encima del resto. Esta desregulación habría borrado inexorablemente las fronteras entre países, minando la autoridad de las instituciones políticas y creando un orden internacional de facto que operaba bajo sus propias reglas (Greider, 1998).

La inexistencia de una autoridad internacional que regulase los excesos del mercado global hacía inevitable este desencadenamiento a no ser que se revierta la irreflexiva deferencia a los dictados de las grandes empresas y el capital mundial. El excesivo poder del mercado, sin ningún control externo por parte de los gobiernos,

podría desencadenar en situaciones de violencia social que ya se habían dado en épocas anteriores (Greider, 1998).

A pesar del orden prometedor establecido en la segunda mitad del siglo XX, ya entrado el siglo XIX, Stiglitz al igual que William Greider manifestó su convencimiento de que la economía internacional carecía de un gobierno mundial que ejerciese la responsabilidad de proteger a los ciudadanos y que controlase el proceso de globalización. El autor hablaba de una mala e injusta gestión de la globalización por parte de las instituciones internacionales y los gobiernos, viéndose especialmente afectados aquellos países que no habían percibido el desarrollo generalizado que traía consigo la globalización (Stiglitz, 2002). El mundo se veía envuelto en un contexto internacional que Stiglitz denominó “Gobierno global sin estado global”, en el que el poder estaba monopolizado por un pequeño grupo de instituciones internacionales e individuos vinculados a determinados intereses financieros y comerciales (Stiglitz, 2002). Volviendo una vez más a la idea expuesta anteriormente, los individuos se encontraban a merced de los intereses de estos actores, sin capacidad alguna de definir su propio destino.

Dani Rodrik ya se había pronunciado a finales del siglo XX en su libro *Has globalization gone too far?* sobre la brecha social provocada por la globalización, que se estaba empezando a observar en los países desarrollados. De hecho, Rodrik fue más allá afirmando que “los mercados no se crean solos, no se regulan solos, no se estabilizan solos, ni se legitiman solos” (Rodrik, 2010), siendo esta es la “paradoja de la globalización”. Es decir, lo que pretende ser un sistema capitalista de libre comercio, requiere a su vez ser regulado por normas internacionales orientadas al consenso entre países y a minimizar los costes de transacción. Anteriormente, en su famoso libro *The Wealth of Nations*, Adam Smith reconoció que “la división del trabajo está limitada por la extensión del mercado” (Smith, 2000). Al extender el mercado todo lo posible, la globalización ofreció la posibilidad de finalmente eliminar todos los límites a la especialización por parte de los trabajadores y las empresas. A esta teoría Rodrik añadió que “la extensión del mercado está limitada por el alcance factible de su regulación” (Rodrik, 2010). Ante la falta de gobernanza global, el sistema no se sostendría.

Ya recientemente, D. King ha ejemplificado la ausencia de coordinación económica internacional en la figura de los Bancos. La falta de coordinación internacional ha llevado a los Bancos Centrales de los estados a recurrir cada vez más a medidas de política monetaria para resolver problemas internos como el desempleo, la inflación y la estabilidad financiera. En este sentido, y dado el lento crecimiento de la economía en la actualidad, esta tendencia podría derivar en un período de "guerras interminables de divisas" (King, 2016).

Una vez más criticando la inadecuada o ausente gestión de la globalización, algunos autores han cuestionado el papel de las instituciones financieras internacionales y sus dictámenes en la etapa post Guerra Fría. En este aspecto hicieron especial énfasis Joseph Stiglitz y Dani Rodrik. Para el primero, los dictámenes poco realistas del FMI adoptados por los países en desarrollo para incorporarse a los mercados internacionales habían traído consigo la inevitable acentuación de la brecha económica y social tanto a niveles internos como entre países. Joseph Stiglitz aseguró que las políticas prometedoras de las instituciones internacionales habían dejado de ser un medio para lograr el desarrollo sostenible y equitativo, pasando a ser un fin en sí mismas. Mientras que anulaban otras políticas complementarias, imponían una austeridad fiscal exagerada – que “bajo circunstancias inadecuadas, podía inducir recesiones, y los altos tipos de interés ahogar a los empresarios incipientes” - (Stiglitz, 2002).

Tras ignorar los plazos y el orden a seguir para la implantación de los paquetes de reformas económicas que se diseñaron durante los años 90, el resultado fue la implantación excesivamente rápida y desordenada por parte de muchos países. Esto, unido a la imposición – más que libertad de elección - de la liberalización de capitales y a la respuesta del FMI a sucesivas crisis económicas desatadas en el continente asiático, desencadenaron graves recesiones económicas. En definitiva, las medidas del FMI se habían interpuesto sobre países que no estaban en condiciones de afrontarlos, bajo lo que consideraba un “fundamentalismo económico” (Stiglitz, 2002).

Para el segundo, la globalización había traído consigo inestabilidad, desigualdad e inseguridad en las economías que se acogieron rigurosamente a los nuevos estándares de instituciones como el FMI – como los países de la región de América

Latina -. Al contrario, los casos de éxito de China e India fueron una excepción a la crisis experimentada en las regiones en vías de desarrollo. China e India habían adoptado la liberalización del mercado con criterio selectivo, siguiendo los principios de Bretton Woods, abriendo sus fronteras al comercio internacional de forma gradual y con intervención del estado para diversificar sus economías (Rodrik, 2010). Por tanto, los únicos países que habían logrado hacerse ricos estaban apoyados sobre un amplio conjunto de instituciones formales para gobernar a los mercados.

Incluso Stephen D. King se ha mostrado reticente al papel de las instituciones internacionales. Inspiradas por los intereses nacionales de los países occidentales, están perdiendo cada vez credibilidad ante la percepción de que promueven el beneficio para la elite en minoría (King, 2016).

A las ideas centrales sobre las que convergen todos los autores, Stephen D. King ha añadido además el papel de la tecnología en el mundo globalizado, al que considera un "arma de doble filo" (King, 2016) . Ya a finales del siglo XX, Greider había mencionado este factor cuando insistía en que el principal problema era la sobrecapacidad de producción, impulsada en gran medida por el desarrollo tecnológico, la innovación y la creciente eficiencia de los países desarrollados, paralelo a la carrera industrial de aquellos que aún se encontraban en vías de desarrollo (Greider, 1998).

Para Stephen D. King, la integración económica mundial se basa en ideas que requieren un consenso generalizado; "la globalización está impulsada no solo por el avance tecnológico, sino también por el desarrollo, y la desaparición, de las ideas y las instituciones que forman nuestra política, enmarcan nuestras economías y modelan nuestros sistemas financieros tanto a nivel local como global" (King, 2016).

El progreso tecnológico y la política monetaria, que en su momento fueron los impulsores principales de la globalización, pueden ser también la amenaza de su futuro. Por un lado, la automatización y la robótica están listas para destruir las cadenas de suministro globales. La pugna por reducir los costes de transporte y de mano de obra, está llevando a muchas empresas a trasladar la producción a los países en los que se encuentran los consumidores finales. Si bien es probable que continúen los flujos mundiales de capital, datos y servicios, la disminución de la codependencia

entre las naciones podría derivar en el surgimiento de economías proteccionistas (King, 2016).

A pesar de las ideas sobre las que han convergido señalados autores a lo largo de esta etapa de integración internacional, ideas entre las que destacan: la desigualdad, la ausencia o ineficacia en la gestión por parte de las instituciones financieras y el observado aumento del proteccionismo en algunas potencias económicas; es inevitable recalcar el positivo crecimiento e inclusión de algunas economías emergentes en Asia y América Latina durante el mismo periodo.

Este hecho lo señalaba Stiglitz a comienzos de siglo, cuando aseguraba que las políticas económicas pro-globalización eran potencialmente positivas para el planeta, siempre y cuando fuesen implantadas sin olvidar las peculiaridades de los distintos países. Por ello, los países que más se habían beneficiado del proceso eran “los que se hicieron cargo de su propio destino y reconocieron el papel que puede cumplir el estado en el desarrollo, sin confiar en la noción de un mercado autorregulado que resolviese sus propios problemas” (Stiglitz, 2002). Para Stiglitz, el crecimiento exponencial que había experimentado el este asiático debía seguir expandiéndose hasta cubrir el extenso planeta, evitando así que ningún país se encontrase desconectado del sistema global (Stiglitz, 2002).

Casi dos décadas más tarde, las nuevas características del orden económico internacional y del desarrollo tecnológico han llevado a Stephen D. King a señalar que ahora más que nunca, existe más de una versión de la globalización (King, 2016). El dilema se encuentra en cómo gestionar adecuadamente este nuevo panorama económico logrando una mayor equidad y sostenibilidad. Ante esto, diversos autores han recalcado la necesidad de rediseñar el proceso de globalización. Todos coinciden en la necesidad de dar más voz a los países en desarrollo y de que estos ajusten las líneas de actuación dictadas por la comunidad internacional a sus circunstancias concretas.

Por ejemplo, Stiglitz sostuvo un cambio radical en la conducta del proceso a través de una transformación más equitativa y mejor gestionada, dando más voz a los países sobre las políticas internacionales y contribuyendo a generar una economía global nueva, caracterizada por un crecimiento más sostenible e igualitario (Stiglitz, 2002). Anteriormente, William Greider había considerado la necesidad de reformular

la globalización para evitar que el destino estuviera en manos de las EMN o agentes financieros, libres de obligaciones sociales, a la vez que reconducir el ritmo de la última revolución industrial e impulsar el sistema global hacia resultados más equitativos (Greider, 1998). Por su parte, Dani Rodrik planteó también una alternativa para crear un nuevo mundo económico, basado en el equilibrio entre el mercado y los gobiernos, con un modelo de globalización asentado en un conjunto de normas internacionales elementales y respetuoso con las democracias nacionales (Rodrik, 2010).

Muy recientemente, Stephen D. King ha propuesto una visión moderna de lo que considera “el fin de la globalización” y su repercusión en la prosperidad, paz y orden económico mundial, cuya clave está en que al avance tecnológico se deben sumar necesariamente el desarrollo y la difusión de ideas e instituciones que dan forma a la política y regulan el sistema financiero nacional e internacional. Ante la oposición de estas, la tecnología no es suficiente motor para seguir impulsando la globalización (King, 2016). Los ejemplos más claros y recientes de lo anterior son la salida de Reino Unido de la Unión Europea y la elección del presidente Donald Trump en EE. UU.

De lo anterior se entiende que la convergencia en torno a la necesidad de una reformulación de la gestión de la globalización por parte de los gobiernos y de las instituciones internacionales es indudable. Sin embargo, existe una falta de consenso en cuanto a las medidas concretas a establecer al respecto. Adam Smith en *The Wealth of Nations* –señalaba la dificultad de determinar el ritmo adecuado de apertura y la necesidad de promover decisiones de apertura política gradual para evitar la subida del desempleo. A esta idea se acogió Joseph Stiglitz, quien defendía la apertura gradual barreras de capital para garantizar el éxito de la liberalización económica.

Más aun, para Stiglitz, el cambio consistiría en que los países en desarrollo asumiesen la responsabilidad de su propio bienestar, administrando sus propios recursos y presupuestos, logrando la autogestión, a la vez que eliminando las barreras proteccionistas y estableciendo un poder judicial fuerte e independiente que luchase contra la corrupción (Stiglitz, 2002). Cada país debería unirse al proceso de globalización en su propia medida, adaptándolo a sus peculiaridades; su historia,

cultura y tradición. Del mismo modo, la comunidad internacional debería aceptar su capacidad de tomar decisiones propias, a la vez que estimular la adopción de sus propias medidas reguladoras, no basándose en los patrones diseñados por y para los países más desarrollados (Stiglitz, 2002).

Por su parte, William Greider había propuesto anteriormente una serie de reformas populistas enmarcadas en lo que denominó “humanismo global” (Greider, 1998), entre las cuales desataban: la introducción de un impuesto a las transacciones para frenar el “ritmo furioso” y la especulación de las mismas, la indulgencia de la deuda a los países pobres, la imposición de impuestos sobre el flujo transnacional de capitales y la obligación para las empresas de proteger el medioambiente y contribuir al desarrollo sostenible (Greider, 1998).

Dani Rodrik fue más allá, creando lo que denominó “El Trilema Político Fundamental” de la economía mundial (anexo 2). Su teoría defiende que no se puede perseguir a la vez democracia, soberanía nacional e hiperglobalización económica. Si el objetivo es fomentar la integración económica, se deberá ceder o en soberanía nacional o en democracia. Si, por el contrario, se desea lograr una mayor democratización, entonces habrá que dejar de lado o bien la idea de crear una fuerte identidad nacional o bien una mayor integración económica. Si, por último, el fin de un gobierno es fomentar la idea de nacionalismo y autodeterminación, se deberá elegir entre democracia o globalización (Rodrik, 2010). En definitiva, lo ideal según Rodrik sería un nuevo compromiso de Bretton Woods adaptado al contexto actual, reinventando el capitalismo orientado a una economía global y aplicando la economía mixta de Keynes⁸ en un “capitalismo 3.0.” en el que los acuerdos económicos internacionales deben servir únicamente para “adoptar reglas de comercio entre las instituciones nacionales” (Rodrik, 2010).

En cuanto a Stephen D. King, ha propuesto crear una "Organización Global de Flujos Financieros" para ayudar a resolver las relaciones supra fronterizas entre acreedores y deudores. La organización, estructurada como un híbrido entre el sistema de resolución de disputas de la Organización Mundial de Comercio y la función crediticia del FMI, sería responsable de evaluar si son los deudores o acreedores los

⁸ Modelo económico que tiene como fin incluir aspectos del capitalismo y del socialismo, combinando la libertad del mercado, pero fomentando la intervención estatal para asegurar la gestión sostenible de la riqueza.

causantes del desequilibrio subyacente y en qué medida se debe entregar la cuantía correspondiente en consecuencia.

Tras analizar los principales argumentos de autores relevantes, no hay duda de que la encrucijada en la que se encuentra el proceso de globalización en la actualidad se había avicinado hace varias décadas por parte de numerosos autores. Desde finales del siglo XX, expertos en economía han comparado esta etapa de integración global con anteriores versiones que tuvieron finales negativos. Evitar el cataclismo de esta versión de la globalización recaía en un necesario cambio estructural en la gestión a nivel internacional; un cambio que nunca llegó. Para autores en primera línea de esta cuestión, la gestión coordinada y efectiva de la globalización permanece todavía como asunto pendiente a abordar.

Mientras tanto, el comercio y los flujos de capital continúan su ritmo, evolucionando hacia un nuevo panorama económico mundial. Ambos componentes se encuentran expuestos a recesiones económicas, cambios trascendentales en las costumbres de consumo de los ciudadanos y consecuencias sociales y economías de proteccionismo y nacionalismo de determinados gobiernos.

El siguiente apartado tratará de explicar los cambios y la situación actual del comercio y de los flujos de capital.

3. SITUACIÓN ACTUAL DE LA GLOBALIZACIÓN

3.1. LA NUEVA ETAPA DE INTEGRACIÓN GLOBAL

La narrativa geopolítica dominante habla de un nacionalismo en auge, un aumento del proteccionismo, pérdidas de empleo y reacción social provocada por la distribución desigual de las ganancias mundiales. No hay duda de que los gobiernos son cada vez más proteccionistas; Rusia, EE. UU e India han introducido cada uno más de 500 medidas discriminatorias al comercio desde 2009 (Bhattacharya, Khanna, Bijapurkar, y Schweizer, 2017). Además, el multilateralismo ha sido sobrepasado por el bilateralismo a la hora de establecer estándares de comercio que permiten defender y potenciar mejor los intereses nacionales. A esto se suma la pérdida de poder de los países occidentales en las instituciones financieras multilaterales. Por último, el capitalismo estatal es cada vez más popular; las empresas estatales han ganado poder de mercado y los gobiernos ponen mayor énfasis en potenciar las industrias nacionales a través de fondos y ayudas directas.

La inminente salida de Reino Unido de la UE, la nueva posición comercial articulada por distintos países europeos y la administración Trump sugieren que la globalización está en retroceso. Sin embargo, el número de viajeros a través de las fronteras no ha dejado de crecer, cada vez más usuarios están conectados a internet, y se espera que para el 2020 se triplique el número de dispositivos digitales conectados a los flujos globales de datos (Bhattacharya et al., 2017).

Lo cierto es que mientras el mundo se descentraliza en términos políticos y físicos, la digitalización ha hecho que consumidores, dispositivos, servicios y procesos estén cada vez más integrados. La industria 4.0⁹ ha contribuido a que las empresas alteren sus cadenas de producción global, centralizando y operando cerca de los consumidores finales. El desarrollo de las plataformas digitales ha hecho que globalización pueda considerarse un fenómeno más inclusivo, con implicaciones significativas para las empresas y las economías, particularmente en los países en desarrollo. Las nuevas empresas y plataformas digitales nacen siendo micro-

⁹ La industria 4.0 o industria inteligente se apoya en los procesos tecnológicos para aumentar la eficiencia en los sistemas de producción, expandiéndose a todos los sectores de la economía.

multinacionales – como es el caso de Airbnb o Alibaba –, lo que supone traspasar las limitaciones de los mercados locales y permite acceder a clientes, proveedores, financiación y recursos humanos de distintos lugares del planeta.

Por todo ello, es posible que la globalización se encuentre en una nueva fase, constituida por un modelo diferente al entendido durante el pasado siglo, y con nuevas oportunidades de crecimiento para la economía global. En la etapa anterior de la globalización, la economía mundial estaba liderada por un grupo de países que constituían “polos económicos”. Esto fue el caso del Imperio británico durante el siglo XIX, cuando la invención de la máquina de vapor y la electricidad impulsaron la primera ola de globalización; EE. UU a partir de la Segunda Guerra Mundial, fase en la cual las EMN estadounidenses comenzaron a producir en masa y extender sus cadenas de valor hacia nuevos mercados; o China a finales del siglo XX y principios del siglo XIX, etapa en la cual la expansión de internet permitió la externalización de manufacturas y servicios creando cadenas de valor globales.

En las tres fases se observan elementos comunes: avances tecnológicos impulsados por un país para potenciar la productividad, un sistema favorable de gobernanza global basado en estándares comunes - impuestos por instituciones internacionales como la OMC o el FMI que a su vez estaban en manos de los países desarrollados y cuyos alumnos ejemplares eran los países en desarrollo - y la existencia de polos económicos que llegaban a contribuir hasta el 25% del crecimiento del PIB mundial (Bhattacharya, Bürkner, y Bijapurkar, BCG, 2016). Ahora bien, la más reciente fase de la globalización a raíz de la crisis financiera de 2008 ha supuesto un giro radical con respecto a los modelos de las tres fases anteriores.

La nueva economía global se caracteriza por la fragmentación y la multipolaridad; las economías en desarrollo difieren unas de otras en su nivel de crecimiento, desarrollo y conectividad (Bhattacharya et al., 2017). El índice KOF de 2017 muestra como a globalización es pronunciada en los estados miembros de la UE. El país con mayor integración internacional es Países Bajos (92.84), seguido de Irlanda, Bélgica, Austria, Suiza y Dinamarca. El primer país no europeo del ranking es Singapur, que con un índice de globalización de 83.64 se sitúa en la posición 20, por delante de EE. UU que ocupa la 27 y cuyo índice es de 79,73. China e India ocupan posiciones

mucho más abajo del ranking, con índices de globalización de 62.02 y 52,38 respectivamente. Volviendo al caso de Singapur, este país lidera en dos de las tres dimensiones que engloban el índice KOF; en globalización económica y social (Gygil, Haelg, y Sturm, 2018).

De hecho, el índice de conectividad MGI sitúa a Singapur como el país con mayor nivel de conectividad. Hace varias décadas, se convirtió en el centro logístico de envíos entre sudeste asiático, particularmente para el petróleo y los combustibles. Unido a su diversidad cultural, a la existencia de cuatro idiomas oficiales (inglés, mandarín, tamil y malayo), y a las políticas e incentivos fiscales para atraer IED, llevaron al país a convertirse en el epicentro regional de servicios y finanzas (McKinsey Global Institute, 2016).

Lo cierto es que las plataformas digitales están ayudando a integrar muchas partes de las empresas y los ecosistemas en los que operan, además de incrementar la productividad laboral y reducir costes. Las principales potencias económicas que antes controlaban y establecían las reglas del juego económico – es el caso del antiguo G7-, han visto como su poder ha caído significativamente, ya que la tecnología digital no está dominada por un solo país. De hecho, el G20 incorpora economías en desarrollo, con miembros que tienen distintas estructuras económicas e ideologías de mercado, lo que plantea un desafío complejo para lograr un consenso económico en las reglas del comercio y finanzas globales.

Aun así, la crítica planteada por diversos autores a cerca de las consecuencias directas del proceso de globalización para la desigualdad entre países y habitantes parece ser una evidencia. El índice de conectividad MGI, que permite entender hasta qué punto la globalización ha avanzado para las distintas regiones, países y ciudades del mundo, muestra que tan solo dos de las ocho ciudades consideradas como globales -en cuanto al nivel de flujos de bienes, servicios, finanzas, personas y datos que reciben- se encuentran en países emergentes. Estas son Dubái y Shanghái. Sin ir más lejos, ninguna ciudad situada en un país emergente se encuentra entre las primeras 25 en los cinco aspectos analizados como para medir la conectividad (McKinsey Global Institute, 2016).

La globalización continúa siendo impulsada por un pequeño grupo de países, altamente conectados, mientras que algunos permanecen aislados. Ejemplo

claro son las economías de Oriente Medio, cuyo nivel de ingresos per cápita es alto, pero su nivel de conectividad global es mínimo (McKinsey Global Institute, 2016).

Más allá de la conectividad entre países, es evidente que el movimiento de datos a través de internet crece a un ritmo exponencial tanto en volumen como en cantidad y el proceso de globalización se está viendo impulsado y redefinido por los flujos de ideas, información e innovación. Si bien es cierto que, durante décadas, el intercambio de bienes, servicios y finanzas definió la percepción del mundo de lo que se denominaba “globalización” y profundizó las conexiones entre las naciones, hoy en día, esos flujos tradicionales han perdido su impulso en lo que puede ser una caída estructural y no temporal. Este cambio trascendental no implica un retroceso de la globalización; si no, tal y como explicaba Rodrik, un cambio en la naturaleza del propio proceso.

3.2. ¿ES EL COMERCIO UNA DE LAS FUENTES DE AMENAZA A LA GLOBALIZACIÓN?

En las últimas décadas, el coste del transporte y de las comunicaciones han descendido enormemente gracias a los avances tecnológicos (McKinsey Global Institute, 2016). El desarrollo de la aviación civil comercial, la mejora de la productividad en la marina mercante y la democratización del teléfono como principal medio de comunicación, son algunos de los impulsores de este abaratamiento. Tanto el comercio bilateral como el comercio regional han sufrido cambios a raíz de esta nueva etapa de integración global.

En 1985 el comercio mundial movía \$2 trillones. Doce años más tarde, en 2007 impulsado en gran medida por las grandes EMN que expandían sus cadenas de suministro, estableciendo nuevas sedes de producción en las economías emergentes donde podían ahorrar costes gracias a la mano de obra barata, el volumen total del comercio mundial rozaba los \$16 trillones (McKinsey Global Institute, 2016).

Sin embargo, el comercio experimentó un punto de inflexión con la crisis financiera de 2007. Tras la recuperación económica, el intercambio de bienes se ha reducido y ha decrecido en relación con el PIB, principalmente a consecuencia de la caída en los precios de los productos básicos. El desarrollo de las economías

emergentes, con una creciente urbanización e industrialización, trajo consigo a principios de siglo, un incremento de la demanda de materias primas como el acero, el cobre y los productos agrícolas y una subida exponencial del precio de los mismos. El precio de muchos bienes básicos se duplicó o triplicó. Sin embargo, durante esta segunda década, se ha venido observando una caída en la demanda y por tanto en el precio de bienes, tales como el crudo. Esta recesión del comercio se calcula, ha contribuido en casi tres cuartas partes a la caída del comercio mundial en relación con el PIB (McKinsey Global Institute, 2016).

Por lo general, la evolución del comercio es más volátil que la productividad mundial, pero ambas cifras suelen ir de la mano – bajan o suben de manera conjunta. Desde la Segunda Guerra Mundial, el volumen del comercio mundial de mercancías ha tendido a crecer aproximadamente 1,5 veces más rápido que el PIB mundial, aunque en la década de 1990 creció más del doble de rápido. Sin embargo, a raíz de la crisis financiera mundial, la relación entre el crecimiento del comercio y el crecimiento del PIB se ha reducido a alrededor de 1:1. El año 2016 fue la primera vez desde 2001 que esta relación cayó por debajo de 1 a 0.6, dejando al descubierto la tendencia continuada a la baja del comercio mundial (WTO, 2017).

Del lado del comercio, los cinco principales países comerciantes – China, EE. UU, Alemania, Japón y Francia – vieron como su intercambio comercial disminuyó en un 3% durante 2016. Sin ir más lejos, para China, fue la primera vez desde 1996 que su cuota de comercio mundial cayó desde un 12,2% en 2015 a un 11.8% en 2016. Esta recesión se debió a principales factores que afectaron sobre todo a los países en desarrollo; entre ellos los temores de una crisis de la moneda china, la situación política en Brasil y el estancamiento en el comercio por parte de EE. UU. Las importaciones de las economías en desarrollo cayeron un 3% en el primer trimestre de 2016 – que a nivel anual sería equivalente a 11,6% - antes de repuntar en el segundo trimestre y recuperarse a su nivel anterior para fin de año. Las importaciones de las economías desarrolladas se mantuvieron débiles durante todo el año (WTO, 2017).

Por parte de la renta, el crecimiento mundial del PIB cayó a 2,3 % en 2016, frente al 2,7% en 2015, muy por debajo del promedio del 2,8 por ciento desde 1980 (WTO, 2017). En los primeros meses de 2017, se observó un optimismo en los niveles del comercio mundial, con un crecimiento del 5,2% en los dos primeros meses – la

mayor cifra observada en años -. Sin embargo, se preveía que la inflación inesperada desencadenaría en políticas monetarias restrictivas, unido a cambios en la política fiscal y acontecimientos como la salida del Reino Unido de la UE tuviesen consecuencias negativas para el comercio a finales de año (WTO, 2017).

El comercio de los productos manufacturados se ha debilitado notablemente en economías como China, Japón o Europa. La primera es el ejemplo de muchos países del Este Asiático que se inclinaron hacia una apertura gradual de las fronteras, deshaciendo ciertas medidas proteccionistas para aumentar sus exportaciones, crear empleo, promover el emprendimiento y crecer económicamente (Stiglitz, 2002). China asumió un crecimiento anual del 18% tanto en importaciones como en exportaciones durante la primera década del siglo XXI.

Pero desde el año 2011, ambas transacciones se han ralentizado considerablemente; las exportaciones ahora crecen a un 4,6% anual, mientras las importaciones han caído en picado (McKinsey Global Institute, 2016). De hecho, en 2016, el crecimiento del volumen del comercio mundial (medido en el volumen total de importaciones y exportaciones) de mercancías se desaceleró al 1,3%, frente al 2,6 % en 2015. Si se compara con la cifra del comercio mundial registrada en los inicios de la globalización en 1980, se ha producido un descenso del 4,7%. Este periodo ha sido el de menor crecimiento registrado desde la crisis financiera de 2008 (WTO, 2017).

En 2016, las economías en desarrollo registraron un descenso en el valor del comercio de mercancías por segundo año consecutivo, y tanto las exportaciones como las importaciones disminuyeron un 6%. Un superávit en la oferta mundial y un descenso los precios de los productos del petróleo han seguido teniendo un impacto en la exportación de combustible, un sector importante para muchas economías en desarrollo. Sin embargo, la disminución registrada para el comercio de mercancías fue menos grave que el -14% registrado en 2015 para las exportaciones y -13% registrado para las importaciones (WTO, 2017). Para los PMA¹⁰, las exportaciones de mercancías disminuyeron un 6% en 2016, lo que dio lugar a una ligera disminución de su

¹⁰ Se reconoce como países menos adelantados (PMA) a los 47 países designados por Naciones Unidas, que cuentan con el derecho a “recibir ayuda, acceso preferencial a los mercados y asistencia técnica especial, entre otras concesiones” (UN, 2018). Para formar parte de esta categoría se analizan tres aspectos: ingreso per cápita, vulnerabilidad económica y capital humano; revisados cada tres años. Aquellos países que superen el umbral mínimo establecido en dos de los tres factores analizados, en al menos dos revisiones consecutivas.

participación en las exportaciones mundiales de mercancías, que ahora es del 0,9% (WTO, 2017).

La caída del comercio de materias contrarresta el aumento en el intercambio de servicios, que en 1980 representaba el 17% de las exportaciones para los países miembros de la OECD y en 2014 alcanzaba el 25% (Bhattacharya et al., 2016). Los servicios de telecomunicaciones, computación e información, uno de los componentes de mayor crecimiento del comercio de servicios en los últimos años, que ahora representan alrededor de una décima parte de las exportaciones totales de servicios, crecieron un 4,5% (UNCTAD, 2017). De hecho, el comercio de servicios creció en un 0.1% en 2016, de manera similar en todas las regiones, pero con mejores resultados en Asia (0,9%) (WTO, 2017).

La participación de las economías en desarrollo en el comercio de servicios se desaceleró en 2016, en gran parte debido a una menor actividad de transporte. Sin embargo, las exportaciones de otros servicios comerciales, especialmente en servicios relacionados con la propiedad intelectual y servicios de TIC, siguieron aumentando gracias a las economías en desarrollo de Asia. La participación de los PMA en las exportaciones mundiales de servicios comerciales se contrajo al 0,7%, mientras que su participación en las importaciones mundiales disminuyó al 1,4%, pero el rendimiento del comercio de servicios de los PMA varió entre las regiones (WTO, 2017).

Según un estudio del Mckinsey Global Institute, la desaceleración en el crecimiento del comercio de bienes puede derivar de cambios estructurales en los procesos de manufactura. El consumo global está ahora creciendo a un ritmo mayor que el consumo de ciertos productos terminados como los automóviles, productos farmacéuticos, fertilizantes, plástico o productos de goma. Esto indica que la producción se está llevando a cabo en los países en los que se consumen los bienes, lo que puede ser el reflejo de dos tendencias; por un lado, la reubicación de los procesos de manufactura a economías avanzadas, y por otro, un aumento del consumo en los mercados emergentes donde se producen estos bienes (McKinsey Global Institute, 2016).

En cuanto a los productos intermedios, el declive en el comercio de los mismos es notable en casi la mitad de categorías existentes, tales como los productos químicos, el papel, las telas y los equipos de comunicaciones y eléctricos (McKinsey

Global Institute, 2016). Esto podría indicar que las cadenas de valor mundiales se están acortando.

¿Supone el descontento de la globalización una amenaza para la cooperación comercial conseguida hasta ahora?

Según un informe de la OMC, desde de la crisis financiera de 2008, se han implementado múltiples medidas restrictivas¹¹ al comercio por parte de sus estados miembros. El último análisis revela que, desde finales de octubre de 2016, hasta mayo 2017, se implementaron 74 nuevas medidas restrictivas al comercio, lo que supone un total de casi 11 medidas por mes (WTO, 2017). Por otro lado, durante el mismo último periodo de 2016 y comienzos de 2017, los países miembros de la OMC introdujeron 80 nuevas medidas de apertura comercial¹², un poco más de 11 medidas al mes. Esta cifra supone un descenso considerable con respecto al año anterior, en el cual se registraron 17 medidas mensuales de apertura comercial. Más aun, se trata de la segunda menor cuantía desde 2008, año en el cual se establecían 9 medidas para fomentar el comercio por mes.

Para entender el impacto de estas iniciativas comerciales, es importante recalcar que la cobertura comercial de las medidas destinadas a facilitar el comercio es de alrededor de \$ 183.000 millones, tres veces más que la cobertura comercial que limitan las medidas de naturaleza restrictiva (\$ 49.000 millones). Por ello, a pesar del reciente descenso en iniciativas restrictivas al comercio, es alarmante la tendencia bajista de la promulgación de medidas de apertura comercial entre los miembros de la OMC, que ha caído de un promedio mensual de 23 a 11 (WTO, 2017).

Pero más allá de medidas comerciales, la ralentización actual del comercio mundial se encuentra con una barrera fundamental que impide su recuperación; la

¹¹ De duración temporal o permanente, incluyen la introducción de nuevos aranceles de importaciones o exportaciones, aumentos en los aranceles existentes, la introducción de prohibiciones o restricciones de cuantía en las importaciones y el establecimiento de normas o procedimientos aduaneros más complejos (WTO, 2017).

¹² Se incluyen: la eliminación o reducción de importación o aranceles de exportación, la simplificación de los procedimientos aduaneros, la eliminación permanente de los impuestos a la importación o exportación y la eliminación de restricciones cuantitativas a las importaciones o exportaciones (WTO, 2017).

tecnología. Como ejemplo, el desarrollo de la impresión 3D, cuyo impacto aún no ha sido determinante para el comercio internacional, está siendo adoptado por grandes fabricantes para imprimir más cantidad de productos con mayor consumo y evitar la necesidad de transportar bienes intermedios a través de las fronteras. Esto podría conllevar a una mayor caída del comercio transnacional (McKinsey Global Institute, 2016).

Por otro lado, el comercio electrónico influye en gran medida en el comercio internacional. En 2015, el comercio internacional online alcanzó los \$2,2 trillones, lo que supone el 12% del comercio mundial de bienes en el mismo año (McKinsey Global Institute, 2016). Es indudable que la balanza tiende cada vez más hacia el comercio electrónico. Prueba de ello es que las ventas online entre negocios superaron los \$1.8 billones en 2014 y se estima que las ventas online de negocio a consumidores alcanzarán \$1 billón en 2020, lo que supondrá el 30% del total de ventas de este tipo (McKinsey Global Institute, 2016).

Pero el desarrollo de Internet no ha logrado eliminar por completo las barreras geográficas. Aunque en la mitad de proporción que el comercio físico, un aumento en un 0,5% de la distancia entre dos países reduce el volumen de transacciones de comercio electrónico en un 1% (McKinsey Global Institute, 2016). El factor confianza, la barrera del idioma, el escepticismo frente a nuevos sistemas de pago, los costes de envío, o la ausencia de cobertura de internet a nivel global entre otros son motivo de esta limitación.

Todavía existen muchas regiones del planeta sin acceso a la red; 6000 millones de personas no tienen banda ancha de alta velocidad, casi 4000 millones no tienen acceso a Internet, y casi 2000 millones no tienen un teléfono móvil (McKinsey Global Institute, 2016). La distancia, por tanto, sigue jugando un papel importante para el tránsito internacional, principalmente de personas y flujos de datos, pero también de bienes. A pesar de la caída que lleva produciéndose durante más de dos décadas en los costes de transporte y de las comunicaciones, los lazos económicos interregionales siguen siendo el *status quo* del comercio mundial.

¿Existe mayor propensión hacia el comercio regional que internacional?

El comercio bilateral supera por mucho al comercio unilateral como tipo de intercambio de bienes y servicios más popular entre países. Normalmente, los países que exportan un determinado socio también importan del mismo; el comercio es recíproco (Helpman, 2007). Como consecuencia, los acuerdos comerciales preferenciales se han vuelto cada vez más comunes. Se ha observado que la política ha desbancado a la economía como preocupación principal de los gobiernos; los cambios en la regulación y política económica se llevan a cabo ahora de forma unilateral más que en el marco de acuerdos internacionales, y en todo caso, a nivel regional. El número de acuerdos regionales comerciales ha aumentado de 50 a más de 280 desde 1995 (Bhattacharya et al., 2016)

En este sentido, el comercio interregional es ahora más importante que nunca; representa el 35% del comercio mundial (McKinsey Global Institute, 2016). La mayor proporción de comercio entre una región, el 61%, tiene lugar en Europa. Países como Croacia, la República Checa, Hungría, Letonia, Noruega, Portugal y Rumanía realizan la mayor parte de sus intercambios comerciales con sus vecinos europeos (McKinsey Global Institute, 2016). Pero además de Europa, Asia Oriental está cada vez más interconectada económicamente; alrededor del 45% del comercio se establece entre los miembros de la región. En cuanto a América del Norte y facilitado por el TCLAN, la cifra asciende a un 42% entre Canadá, Estados Unidos y México.

En todas ellas, se observa que la creación de un bloque comercial o una comunidad económica, en la que, a través de un acuerdo intergubernamental, se eliminan las barreras regionales al comercio, es una pieza fundamental para facilitar el comercio interregional y trae consigo el aumento en el volumen y el impacto del comercio de bienes. De hecho, en 2016, los tratados TLCAN, UE y ASEAN representaron el 58% del comercio mundial, incluido el 56% de las exportaciones mundiales (\$ 8,73 billones) y el 60% de las importaciones mundiales (\$ 9.47 billones). Además, los miembros de estos tres acuerdos comerciales regionales¹³ representaron

¹³ TCLAN: Canadá, EE. UU y México

ASEAN: Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam
UE: Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Rumania, Suecia.

el 53% del PIB mundial en 2016, con una tasa de crecimiento promedio del 1,9% en 2016 y un tamaño de mercado de 1.600 millones de consumidores (WTO, 2017).

Siguiendo esta línea, los países en desarrollo han aunado esfuerzos para lograr un desarrollo conjunto y prometedor. El centro geográfico del comercio mundial se ha desplazado hacia las economías emergentes. Se predice que la participación del comercio mundial dentro de la OCDE disminuirá del 50% en 2012 al 25% para 2060, mientras que el comercio entre las economías asiáticas aumentará del 6% al 16%. Rutas comerciales que hace décadas eran inimaginables – como el comercio entre China y los países africanos - son ahora un marco importante para el comercio (Straw y Glennie, 2012).

El comercio sur-sur es el que a mayor ritmo crece. Se ha más que triplicado en el período de 1980-2011 (Ortiz-Ospina et al., 2018), mientras que el comercio norte-norte disminuyó en el mismo periodo. China ha sido un impulsor clave de este movimiento. Entre 1992 y 2011, el comercio de China con África subsahariana aumentó de \$ 1 mil millones a más de \$ 140 mil millones (United Nations Development Program, 2013). Este aumento en el intercambio comercial entre los países en desarrollo ha sido impulsado por la firma de acuerdos comerciales preferenciales a través de los cuales el comercio de bienes y servicios conlleva menores costes – principalmente en aranceles -.

A fines de la década de 1970, los acuerdos norte-sur representaban más de la mitad de todos los acuerdos; en 2010 representaban alrededor de una cuarta parte. Hoy en día, la mayoría de los acuerdos comerciales preferenciales se realizan entre economías emergentes (World Trade Organization, 2011). Por ejemplo, China es ahora el mayor socio comercial para muchos países de América Latina y África.

3.3. ¿SUPONEN UNA AMENAZA O UNA OPORTUNIDAD LOS FLUJOS DE CAPITAL?

Mientras que los gobiernos nacionalistas amenazan con erigir nuevas barreras al comercio, el debate acerca del futuro de la globalización está dominado por la evolución hacia el retroceso de la integración del comercio mundial. Sin embargo,

hay otro factor clave del que se habla menos pero que fue una de las principales causas de la crisis financiera de 2007. Los excesos de los flujos de capital pueden desencadenar en una nueva crisis mundial (Donnan, 2017).

El movimiento transnacional de capitales, que incluye préstamos, IED, en capital y bonos, conecta los mercados financieros e individuos situados en diferentes puntos del planeta. A comienzos del siglo XXI, el auge de la globalización supuso un problema basado en la anteriormente citada “irreconciliable trinidad” de Mundell. Las combinaciones entre: libertad de movimiento de capitales, fijación de tipos de cambio y margen de actuación en política monetaria elegidas por los países en desarrollo chocaron en muchos casos con la imposición de libertad de movimiento de capitales impuesta por las instituciones financieras internacionales. Esta combinación tuvo efectos negativos en los países cuyas situaciones económicas eran incompatibles con la libertad de capitales. La consecuencia inminente fue el estallido de múltiples crisis económicas sistémicas tanto en Asia como en América Latina (Arahetes, 2003).

Desde 1980 hasta la crisis financiera de 2008, los flujos de capital crecieron a un ritmo mayor que el PIB, pasando de \$0,55 trillones en 1980 a \$11,9 trillones en 2007 (McKinsey Global Institute, 2016). Este proceso caracterizado por la estrecha interconexión de los mercados financieros nacionales hacia un sistema global se aceleró drásticamente con la creación de una unión monetaria y una moneda única en Europa (McKinsey Global Institute, 2013).

Sin embargo, la globalización financiera se ha estancado en esta segunda década de siglo. Desde 2007, los flujos financieros no han dejado de contraerse hasta alcanzar \$4,3 trillones en 2016; un 65% menos que a comienzos de la crisis financiera (McKinsey Global Institute, 2017). Gran parte de este declive - en concreto el 72% - fue el resultado de la caída de los préstamos transfronterizos y otras actividades bancarias (McKinsey Global Institute, 2016). Sin duda, el cambio más dramático en el sistema financiero global ha afectado a los préstamos transfronterizos. Importantes bancos de la zona del euro lideran la retirada de mercados extranjeros; cuya actividad – principalmente entre países de la zona euro y en materia de préstamos interbancarios – ha caído en un 45% desde 2007 (McKinsey Global Institute, 2017). A esta tendencia se suman bancos de países europeos fuera de la zona euro - como Suiza o Reino Unido – y bancos estadounidenses, que también están redefiniendo sus carteras

internacionales y abandonando los países en los que tienen poca cuota de mercado o carecen de capacidades exclusivas.

La imposición de nuevas regulaciones de capital y liquidez – Basilea III¹⁴ –, unido a la presión de los accionistas por reducir el riesgo reevaluado han sido las principales causas de esta acotación en términos geográficos y de servicios por parte de muchos bancos con sede en países desarrollados. Como consecuencia desde 2007 hasta 2016 se vendieron activos por valor de \$2 billones en el sector bancario mundial (McKinsey Global Institute, 2017). La mitad procedió de la venta de operaciones internacionales y más de la mitad se produjo por parte de bancos europeos (McKinsey Global Institute, 2016). Además de los préstamos transfronterizos, los flujos de inversión en bonos e IED también se contrajeron un 41% y un 35% respectivamente durante el periodo de 2007 a 2014. En cuanto a la inversión internacional en capital, también cayó con relación al PIB mundial durante el mismo periodo (McKinsey Global Institute, 2016).

Pero a pesar de la acotación indiscutible de la banca global, en el ámbito de los mercados emergentes, a pesar de que en 2012 su profundidad financiera era significativamente más baja - menos de la mitad - que la de las economías avanzadas (157% del PIB en comparación con 408% del PIB), se ha observado todo lo contrario; la expansión bancaria. Es el caso también de los bancos de países en desarrollo y otras economías avanzadas - especialmente Canadá, China y Japón -, que se están internacionalizando más que nunca. Por ejemplo, los bancos canadienses y japoneses han duplicado su nivel de actividad extranjera y los cuatro mayores bancos chinos prestan al extranjero diez veces más que en 2007; ratio que tiene un amplio margen y potencial para seguir aumentando ya que en este momento solo el 9% de los activos bancarios en China proceden del exterior (McKinsey Global Institute, 2017).

A esto se suman nuevas instituciones dominadas por China y otros países emergentes han acaparado el poder. Ejemplo claro es el AIIB o el NBD, que están en proceso de desbancar a instituciones tradicionales como el BAsD, el BM o el FMI (Bhattacharya et al., 2016). De hecho, China pasó del 16º lugar en 2005 al 8º en 2016

¹⁴ Reforma de la regulación bancaria que ha creado desincentivos indirectos para la escala y complejidad añadidas que implican las operaciones en el extranjero.

en el Ranking de Conectividad Financiera de MGI. Dicho ranking revela que los países en desarrollo están cada vez más conectados a las finanzas globales. La inversión extranjera permanece concentrada en manos de un puñado de economías avanzadas como EE. UU, Luxemburgo o Reino Unido, pero los países en desarrollo continúan aumentando su participación en las transacciones internacionales de capital, que ahora representa el 14% del total de activos de inversión extranjera (McKinsey Global Institute, 2017).

Los flujos de capital destinados a países en desarrollo colapsaron en primera instancia en medio de la crisis, a medida que los inversores internacionales transferían los beneficios obtenidos en estos mercados a sus propios mercados nacionales para cubrir pérdidas. Pero la posterior inyección de liquidez a gran escala a tasas de interés próximas a cero en las economías desarrolladas ha fomentado enormemente los flujos de capital hacia las mismas (UNCTAD, 2017). Las reservas de divisas, la IED (por parte de empresas privadas, estatales y fondos de riqueza soberana) y los préstamos transfronterizos (por parte de bancos comerciales y de desarrollo) han aumentado en los últimos años en los países en desarrollo.

Se estima que en 2012 aproximadamente \$1.5 trillones en capital extranjero fluyeron a mercados emergentes, superando en muchos casos el máximo anterior a la crisis financiera. Esto evidencia una tendencia que se venía observando desde hace unos años; los flujos de capital de países en desarrollo han aumentado en un 27% en la primera quincena de siglo (McKinsey Global Institute, 2013). Aunque la mayoría de las inversiones por parte de mercados emergentes se realizan en economías avanzadas, la inversión sur-sur está cobrando importancia. Alrededor de \$1.9 billones de activos de economías en desarrollo se invierten en otros mercados emergentes (McKinsey Global Institute, 2013).

[¿Hay nuevas tendencias en la integración financiera?](#)

Un estudio de McKinsey Global Institute revela que este declive no refleja el final de la globalización financiera, sino una nueva versión de integración financiera global más elástica, racional y sensible al riesgo (McKinsey Global Institute, 2017). La IED y los flujos de capital representan ahora a un 69% de los flujos financieros globales

frente al 36% de 2007. En este sentido, la IED es un tipo de movimiento de capital mucho menos volátil que los préstamos transfronterizos, motivado en muchas ocasiones por el ahorro fiscal – como es el caso de empresas que invierten en fábricas en Luxemburgo – (Donnan, 2017).

Se ha producido además un cambio en los desequilibrios económicos; China tenía en 2007 el mayor superávit del mundo y EE. UU el mayor superávit comercial en la cuenta corriente, pero en 2016, Alemania registró más superávit que China (Donnan, 2017). Aun así, los desequilibrios financieros y de las cuentas de capital han disminuido a nivel mundial, de 2,5% a 1,7% del PIB desde comienzos de la crisis, reduciendo la posibilidad de estallido de una nueva crisis financiera. Pero las valoraciones de los activos de renta variable en algunos mercados siguen alcanzando nuevos máximos, lo que plantea dudas sobre el posible surgimiento de una burbuja, que teniendo en cuenta el aumento en la participación de los países en las finanzas globales, el contagio financiero supone un riesgo, especialmente para los países en desarrollo que carecen de mercados financieros nacionales profundos, transparentes y líquidos.

Contrario a la caída en préstamos y otras inversiones extranjeras, otros flujos financieros se han mantenido e incluso han aumentado desde la crisis de 2007. El claro ejemplo son las remesas, que a pesar de contribuir en menor proporción al PIB mundial que los flujos de capital (\$1 trillón) y de bonos (\$1.6 trillones), han crecido a un ritmo del 7% anual en los últimos años y se sitúan en \$583 billones anuales, motivadas por el aumento en el tránsito transfronterizo de personas (McKinsey Global Institute, 2016). Además, en términos absolutos, las inversiones extranjeras directas aumentaron en un 28% de 2007 a 2016. En cuanto a las acciones en manos de inversores extranjeros, representan más del 25% de las acciones en todo el mundo; 7% más que a comienzos de siglo. Algo semejante ocurre en el mercado mundial de bonos, en el que la propiedad extranjera ha aumentado de 18% a 31% en la primera quincena de siglo (McKinsey Global Institute, 2017).

La influencia de gobiernos individuales en los flujos financieros está aumentando como resultado de la adquisición directa de empresas privadas, la inversión en fondos soberanos de inversión y la concesión de préstamos y subsidios para el desarrollo de industrias nacionales de alta prioridad. De hecho, el valor total de los fondos de riqueza soberanos se ha más que duplicado desde 2008, pasando de \$3

billones a \$7,2 billones. La participación de las empresas estatales en la lista Fortune 500¹⁵ aumentó del 9% en 2005 al 23% en 2014. Tal es así que el capital público se ha vuelto tan importante como el capital privado (Bhattacharya et al., 2016).

Los flujos de capital continúan siendo una parte fundamental de la economía global, pero desde la crisis financiera y la Gran Recesión, el movimiento de capitales se ha mantenido en una fracción del pico que alcanzó en los años de bonanza, siendo desmarcado por los flujos de información y datos. A pesar de los bajos tipos de interés y la búsqueda de rendimientos por parte de inversores, en 2016, el movimiento de capitales a través de las fronteras representaba cerca de un tercio de lo circulado antes de la crisis (Donnan, 2017). Parte de la culpa es de los bancos, que son más escépticos a la hora de ofrecer préstamos a larga distancia. Mientras tanto, la mayor parte del movimiento de capital se hace en forma de inversión directa a largo plazo, aparentemente para construir fábricas o comprar participaciones en compañías en mercados prometedores (Donnan, 2017).

3.4. ¿INFLUYE LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA INTERNACIONAL EN LA MARCHA DE LA GLOBALIZACIÓN?

Las advertencias de diversos autores a lo largo de varias décadas, y exaltadas en el mensaje alertador de Dani Rodrik tuvieron poco eco en las actuaciones de los países. Para Rodrik, la falta de un pacto social que mitigue los excesos del mercado provocaría un rechazo por parte de la ciudadanía hacia las políticas librecambistas (Rodrik, 2010). El autor sostenía dos ideas principales; en primer lugar, mercado y gobierno son complementarios, no sustitutivos. En lugares con gobiernos débiles se encuentran mercados débiles y viceversa (Rodrik, 2010). Por tanto, para tener mejores mercados y duraderos, se requiere de mejores gobiernos. Rodrik defendió por tanto el

¹⁵ Las empresas que engloban esta lista representan dos tercios del PIB de los Estados Unidos con \$ 12 billones en ingresos, \$ 890 mil millones en ganancias, \$ 19 billones en valor de mercado y emplean a 28,2 millones de personas en todo el mundo (Fortune 500, 2017).

intervencionismo, alegando que los mercados esquivan la inestabilidad cuando se sostienen en instituciones legales fuertes.

La segunda premisa deriva de la primera y viene a consecuencia de la misma; el capitalismo no representa el modelo único viable que garantice la prosperidad económica y la estabilidad. Existen diferentes combinaciones de arreglos institucionales en el mercado laboral, las finanzas y la gobernanza corporativa, el estado de bienestar, etc. que los estados pueden llevar a cabo en función de sus valores y necesidades (Rodrik, 2010). Esto se traduce en la necesidad de que los gobiernos intervengan de una manera u otra en la economía, mitigando los efectos adversos de la integración económica internacional, evitando que el poder del libre mercado recaiga en manos de la minoría y ayudando a que se convierta en un motor de transformación sostenible y equitativa.

Tal y como se ha observado en los anteriores epígrafes, la globalización financiera y comercial se hizo más intensa desde finales del siglo XX; las exportaciones de los países emergentes continuaron creciendo, aumentando el consumo (muchas veces financiado con deuda) en los países avanzados y ensanchando la fractura entre ganadores y perdedores de la globalización. Sin casi intervención estatal en muchos estados, la desigualdad continuaba aumentando. En 2008, se desató una crisis financiera global, cuya resaca aun sacude a muchas economías. Corroborando la relación proporcional que se ha dado en épocas anteriores de la historia, en las que cuando aflora la crisis – y con ella el malestar social y la desigualdad –, se produce un auge de ideologías extremistas; los años postcrisis financiera han derivado en un contexto similar.

El gráfico del elefante, elaborado por Branko Milanovic y Christopher Lakner (anexo 3), explica cómo ha afectado el desarrollo en la distribución de la riqueza durante los 20 años anteriores a la crisis de 2008. Con los pobres a la izquierda y los ricos a la derecha se puede observar cómo ha aumentado su renta desde 1988. El gráfico muestra que los ganadores por excelencia de la globalización han sido los más ricos. Al contrario, los perdedores, los más pobres. En cuanto a la clase media, con alrededor de 400 millones de personas principalmente de países emergentes, experimentó un ascenso de alrededor del 80% en los ingresos que llegó a 200 millones

en China, 90 millones en la India, y 30 millones en Indonesia, Brasil, Egipto y México respectivamente (Milanovic, 2012).

Es indudable que, en China e India, el comercio global ha sacado a millones de personas de situación de pobreza a través de las oportunidades de trabajo en fábricas ligadas a la exportación. Los indicadores sociales para este grupo, como la mortalidad infantil y la esperanza de vida, se están acercando a los niveles avanzados de la economía, mientras que sus hábitos de gasto se están expandiendo rápidamente, con acceso a mejor educación e infraestructura y un mayor acceso a servicios financieros, electricidad e Internet (Kharas y W. McArthur, 2017).

Al contrario, la clase media baja de los países desarrollados - que representa la clase media-alta a nivel global - situada ente los percentiles 75 y 90, no obtuvo casi ganancias durante estas dos décadas. Este grupo poblacional, formado por profesionales comerciantes, trabajadores de oficina, conductores, etc. en países como EE. UU, España, Francia o Japón, al que se suman individuos de países latinoamericanos y de la antigua Unión Soviética, vivían mejor hace veinte años que ahora. En cuanto al 1% más rico, su riqueza ha aumentado en un 60% a lo largo de estos años; cerca de \$23.000 anuales per cápita (The World Bank, 2013).

Indiscutiblemente, los vencedores de la globalización desde la caída del muro de Berlín hasta la crisis financiera de 2008 fueron aquellos con ingresos mayores a \$50.000 anuales, que engloban al 12% de los estadounidenses más ricos, entre 3% y 5% de los británicos, japoneses, alemanes y franceses, y el 1% de españoles, italianos, portugueses, brasileños o rusos, entre otros. La elite mundial por tanto permanece dominada por países occidentales (Milanovic, 2012). Al contrario, los ingresos del 5% más pobre permanecieron estancados a pesar de que el ingreso real del tercio más pobre – personas que viven con menos de \$1,25 al día - aumentó en términos generales de un 40% a un 70% (Milanovic, 2012).

Según Milanovic, durante estas dos décadas, la desigualdad entre naciones aumentó a mayor ritmo que entre individuos de un mismo país, lo que indica que las oportunidades de crecimiento han aumentado en algunos países como China, India o Brasil mientras que se han estancado en la mayoría de países europeos y han disminuido en algunos países africanos. Los resultados muestran además una creciente polarización de la riqueza a nivel global, sobre todo, entre las rentas altas.

Volviendo a la teoría de Dani Rodrik, predice una expansión del estado en respuesta a la globalización; una expansión en tamaño y en alcance. La imposibilidad de convivencia entre hiperglobalización, estado nación y democracia manifestada en el trilema de Rodrik se ha dado en las economías desarrolladas donde la desigualdad de oportunidades de crecimiento ha potenciado el descontento de la sociedad. Sobre todo, de la clase media-alta que ha observado como su estatus ha deteriorado en comparación con la clase media global y con los más ricos de sus respectivos países. A esto se ha unido una creciente migración global, que sumó 244 millones en 2015, un 41% más que en 2000 (United Nations, 2016). La crisis de refugiados ha amplificado las tensiones entre los imperativos humanitario, de seguridad y de estabilidad en la UE, mientras que la migración se ha convertido en una fuente principal de disensión en Estados Unidos (Kharas et al., 2017).

Con mayores niveles de desigualdad y desempleo, el escepticismo hacia la globalización es cada vez más general, lo que ha traído consigo el surgimiento de partidos políticos tanto de extrema derecha – como el Frente Nacional en Francia o el Partido de la Libertad en Austria - como de extrema izquierda – Syriza en Grecia, Podemos en España, el movimiento Cinco Estrellas en Italia -, que aúnan por un elemento común: proteger a la sociedad del proceso de globalización.

4. CONCLUSIONES

El final del siglo XX dio fruto a una versión de la globalización con lazos profundos y complejos entre países, que se potenciaban a medida que aumentaba el volumen y el alcance del comercio transaccional de bienes y finanzas. Pero los flujos globales preponderaban por aquel entonces entre un grupo reducido de países (McKinsey Global Institute, 2016). El creciente intercambio de ideas, investigación, tecnologías y talento permitió a los países especializarse en lo que producían, logrando economías de escala, imitando y mejorando los productos ofrecidos por la competencia e incluso estimulando la eficiencia e innovación en las economías locales. Pero la evolución hacia una mayor interdependencia del comercio internacional y de los flujos financieros reventó a raíz de la crisis de 2008, con una consecuencia directa que había sido anticipada por algunos autores: el aumento del proteccionismo comercial en los países desarrollados.

Para William Greider, el excesivo poder del mercado sin ningún control externo por parte de los gobiernos podría desencadenar en una crisis social y desastre financiero (Greider, 1998). Joseph Stiglitz anticipó que la injusta gestión de la globalización por las instituciones internacionales derivaría consecuencias devastadoras; inestabilidad, recesión y pobreza (Stiglitz, 2002). Según Dani Rodrik, la creciente desigualdad entre los ganadores y perdedores podría ser cada vez más profunda y originar el auge de proteccionistas y nacionalistas (Steinberg, 2016). Incluso Stephen D. King hablaba de una disminución de la codependencia entre las naciones que podría derivar en el surgimiento de economías proteccionistas (King, 2016).

Es posible que la globalización se encuentre en una nueva fase, constituida por un modelo diferente al entendido durante el pasado siglo y con nuevas oportunidades de crecimiento para la economía global. El movimiento de datos a través de internet crece a un ritmo exponencial tanto en volumen como en cantidad y el proceso de globalización se está viendo impulsado y redefinido por los flujos de ideas, información e innovación. Las nuevas cadenas de valor han borrado la línea que antes separaba productos de servicios, y las plataformas digitales están sirviendo de impulso para el comercio de ambos por igual. Mientras tanto, los flujos tradicionales de comercio han

perdido su impulso en lo que puede ser una caída estructural definitiva. Prueba de ello es que los países promulgan cada vez menos medidas comerciales de carácter aperturista. Además, se está redefiniendo el comercio multilateral a través de acuerdos comerciales preferenciales. El comercio regional es ahora el principal motor comercial, llevándose a cabo principalmente en el marco sur-sur (WTO, 2017).

En cuanto a la rama financiera de la globalización, el declive de los flujos financieros a raíz de la crisis ha sido resultado de la caída en los préstamos transfronterizos y otras actividades bancarias (McKinsey Global Institute, 2016). Otros componentes como las remesas han crecido en los últimos años motivadas por el aumento del tránsito transfronterizo de personas. Aun así, el declive general de los flujos de capital refleja una nueva versión de integración financiera global más elástica, racional y sensible al riesgo (McKinsey Global Institute, 2017). Las plataformas digitales futuras pueden transformar aún más los mercados financieros y crear nuevos canales para los flujos de capital transfronterizos.

La convergencia de la globalización y la digitalización revela que el mundo está cambiando rápidamente, y que las empresas y los gobiernos necesitan adaptarse a esta transformación constante para sobrevivir. Volviendo a la hipótesis planteada al inicio de este trabajo, la integración económica entre países parece no haber llegado a su fin. Sin embargo, podríamos encontrarnos en la gestación de una nueva versión de la globalización, con características radicalmente distintas a la etapa anterior, cuyo final comenzó a evidenciarse con el estallido de la crisis financiera de 2008. Esta nueva etapa, en la que ya estamos empezando a observar cambios en materia de comercio y de flujos de capital, estará muy probablemente marcada por una interconexión a través de internet que lleve a estos dos componentes de la globalización hacia versiones indiscutiblemente distintas a lo que eran hasta hace poco. Podría tratarse por tanto del inicio de una etapa de nuevas oportunidades de crecimiento y de desarrollo. Aquellos gobiernos que sepan aprovecharlas y anticiparse a los demás se convertirán en el nuevo polo económico global.

Ante esta realidad, los responsables de las políticas nacionales necesitan cada vez más una mentalidad global para evitar la creación de barreras que puedan conducir a desventajas competitivas. La preocupación por lograr un crecimiento inclusivo, en el que se evite la figura de los “perdedores” de la globalización, y en el

que exista igualdad de oportunidades de desarrollo para todos los individuos del planeta representa un reto complejo.

Diversos autores convergen en torno a la necesidad de una reformulación de la gestión de la globalización por parte de los gobiernos y de las instituciones internacionales, en la necesidad de dar más voz a los países en desarrollo y de que estos ajusten las líneas de actuación dictadas por la comunidad internacional a sus circunstancias concretas. Pero existe todavía una falta de consenso en cuanto a las medidas concretas a establecer al respecto.

Algo prometedor se logró en febrero de 2017 por parte de los miembros de la OMC. En este mes se celebró el AFC, un acuerdo en el que concluyeron las negociaciones sobre facilitación del comercio iniciadas en la Conferencia Ministerial de Bali de 2013, que surtiría efecto cuando lo ratificasen dos tercios de los miembros de la OMC. Este hito se alcanzó el 22 de febrero, cuando se alcanzaron las 110 ratificaciones. El objetivo del AFC es simplificar, simplificar y estandarizar los procedimientos aduaneros y facilitar el flujo de bienes a través de las fronteras. Se espera que la implementación completa del mismo reduzca los costos comerciales de los miembros de la OMC en un promedio del 14,3% (WTO, 2017).

El acuerdo es prometedor para la inclusión gradual de los países en vías de desarrollo en la economía mundial, que tendrán el tiempo necesario para implementar las provisiones según sus capacidades. Del mismo modo, podrán solicitar asistencia para la construcción de capacidades y evaluar sus necesidades económicas específicas para después identificar sus socios potenciales ideales para lograr un mayor desarrollo (WTO, 2017). Esta iniciativa puede representar un paso adelante en la gestión internacional de la nueva etapa de la globalización comercial, pero dependerá del compromiso real de los gobiernos el que se convierta en un camino sostenible y prometedor. Tal y como sugiere Jeff Immelt, CEO de General Electric; “En el futuro, el crecimiento sostenible requerirá una capacidad local dentro de una huella global” (Immelt, 2016).

5. BIBLIOGRAFÍA

- Arahuetes, A. (febrero de 2003). Tendencias y desafíos de la Globalización Económica (I). *Estudios Empresariales*(112), 4-18.
- Bhagwati, J. (2007). *In Defense of Globalization*. EE. UU: Oxford University Press.
- Bhattacharya, A., Bürkner, H.-P., y Bijapurkar, A. (20 de julio de 2016). BCG. (BCG Henderson Institute) Recuperado el 14 de abril de 2018, de What you need to know about globalization's radical new phase: <https://www.bcg.com/publications/2016/globalization-growth-what-need-know-globalization-radical-new-phase.aspx>
- Bhattacharya, A., Khanna, D., Bijapurkar, A., y Schweizer, C. (25 de Abril de 2017). BCG. (BCG Henderson Institute) Recuperado el 14 de abril de 2018, de Going Beyond the Rethoric: <https://www.bcg.com/publications/2017/new-globalization-going-beyond-rhetoric.aspx>
- Donnan, S. (21 de agosto de 2017). *Financial Times The Big Read Globalisation*. Recuperado el 15 de abril de 2018, de Globalisation in retreat: capital flows decline since crisis: <https://www.ft.com/content/ade8ada8-83f6-11e7-94e2-c5b903247afd>
- Dorn, F., Fuest , C., y Potrafke, N. (2017). *Globalisation and Income Inequality Revisited*. 2017 Fellowship Initiative Papers, European Comission, Directorate-General for Economic and Financial Affairs.
- Dueñas, J. O. (2014, febrero 7). Las instituciones de Bretón Woods: Desarrollo (neolibrealmente) Sustentable. *Observatorio Medioambiental* , 17(1139-1987), 23-43.
- El-Erian, M. A. (15 de marzo de 2017). *Columbia Journal of International Affairs*. Obtenido de The Future of Economic and Financial Globalization: <https://jia.sipa.columbia.edu/future-economic-and-financial-globalization>
- Fortune 500. (2017). *Fortune 500*. Recuperado el 22 de abril de 2018, de <http://fortune.com/fortune500/list/>
- Frieden, J. (2008). *Will globalisation fail again?* Bruegel .
- Greider, W. (1998). *One World Ready or Not. The Manic Logic of Global Capitalism*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Gygil, S., Haelg, F., y Sturm, J.-E. (2018). The KOF Globalisation Index Revisited. *KOF Working Papers*, 439.

- Helpman, E. M. (2007). *Estimating trade flows: Trading partners and trading volumes*. National Bureau of Economic Research.
- Immelt, J. R. (20 de mayo de 2016). *General Electric Reports*. Recuperado el 22 de aril de 2018, de The World I See: Jeff Immelt's Advice To Win In Time Of Anger About Globalization: <https://www.ge.com/reports/the-world-i-see-immelts-advice-to-win-in-the-time-of-globalization/>
- Kharas, H., y W. McArthur, J. (2017). Can globalization be rescued from itself? The Global Goals as a path to sustainability. *Global Debates*, 5(11).
- King, S. D. (2016). *Grave new World; The end of globalization, the return of history*. Great Britain: TJ International LTD.
- Lakner , C., y Milanovic, B. (2013). *Global Income Distribution From the Fall of the Berlin Wall to the Great Recession*. Policy Reseach Working Paper, The World Bank, Development Research Group.
- Mauldin, J. (11 de agosto de 2016). *Forbes*. Recuperado el 10 de abril de 2018, de Globalization 2.0 Is Coming To An End: <https://www.forbes.com/sites/johnmauldin/2016/08/11/globalization-2-0-is-coming-to-an-end/#4172773363c4>
- McKinsey Global Institute. (2013). *Financial globalization: Retreat or reset?* McKinsey&Company, McKinsey Global Institute.
- McKinsey Global Institute. (2016). *Digital Globalization: The New Era of Globalization*. McKinsey&Company, MGI.
- McKinsey Global Institute. (agosto de 2017). *The New Dynamics of Financial Globalisation*. McKinsey&Company, Mckinsey Global Institute, Washington. Obtenido de The New Dynamics of Financial Globalisation: [https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Industries/Financial%20Services/Our%20Insights/The%20new%20dynamics%20of%20financial%20globalization/Financial%20globalization_Full%20Report_August_29_2017%20\(1\).ashx](https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Industries/Financial%20Services/Our%20Insights/The%20new%20dynamics%20of%20financial%20globalization/Financial%20globalization_Full%20Report_August_29_2017%20(1).ashx)
- Milanovic, B. (25 de octubre de 2012). *The Globalist: Rethinking globalisation*. Recuperado el 21 de abril de 2018, de Home Features Countries Issues Syndication In the Media About Future Of Globalization, Reforming Global Finance PreviousNext The Real Winners and Losers of Globalization: <https://www.theglobalist.com/the-real-winners-and-losers-of-globalization/>
- Ortiz-Ospina, E., y Roser, M. (2018). *Our World in Data*. Recuperado el 10 de abril de 2018, de International Trade: <https://ourworldindata.org/international-trade>
- Rodrik, D. (2010). *The Globalization paradox*. New York, NY: W. W. Norton & Company.

- Smith, A. (2000). *The Wealth of Nations*. (E. Cannan, Ed.) New York.
- Steinberg, F. (13 de abril de 2016). *Blog Real Instituto elcano*. Recuperado el 1 de abril de 2018, de ¿Hemos llevado la globalización demasiado lejos?: <https://blog.realinstitutoelcano.org/hemos-llevado-la-globalizacion-demasiado-lejos/>
- Stiglitz, J. W. (2002). *Globalisation and its discontents*. W. W. Norton & Company.
- Straw , W., y Glennie, A. (2012). *The Third Wave of Globalisation*. Institute for Public Policy Research, UK.
- Talbot, D. (16 de July de 2017). *Los Angeles Review of Books*. Recuperado el 1 de abril de 2018, de Has Society Reached Peak Globalization? On “Grave New World”: <https://lareviewofbooks.org/article/has-society-reached-peak-globalization-on-grave-new-world/#!>
- The Economist . (2013). *Globalisation in Retreat*. Summary Paper, The Economist Corporate Network.
- The Economist. (2013). *Globalisation in retreat? Changing patterns of trade and investment and what it means for companies in Asia*. Summary paper, The Economist Corporate Network, Asia Pacific.
- The World Bank. (25 de octubre de 2013). *The World Bank*. Recuperado el 21 de abril de 2018, de The Winners and Losers of Globalization: Finding a Path to Shared Prosperity: <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2013/10/25/The-Winners-and-Losers-of-Globalization-Finding-a-Path-to-Shared-Prosperity>
- UN. (marzo de 2018). Recuperado el 12 de abril de 2018, de https://www.un.org/development/desa/dpad/wp-content/uploads/sites/45/publication/ldc_list.pdf
- UNCTAD. (2017). *Trade and Development Report*. United Nations, UNCTAD, Nueva York y Ginebra.
- United Nations. (2016). *International Migration Report 2015: Highlights*. United Nations, Department of Economic and Social Affairs . Nueva York: United Nations. Obtenido de http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/MigrationReport2015_Highlights.pdf
- United Nations Development Program. (2013). *The Rise of the South: Human Progress in a Diverse World*. Human Development Report 2013.
- Walker, A. (5 de octubre de 2016). *BBC*. (B. W. correspondent, Productor) Recuperado el 20 de abril de 2018, de Globalisation: Where on the elephant are you?: <http://www.bbc.com/news/business-37542494>

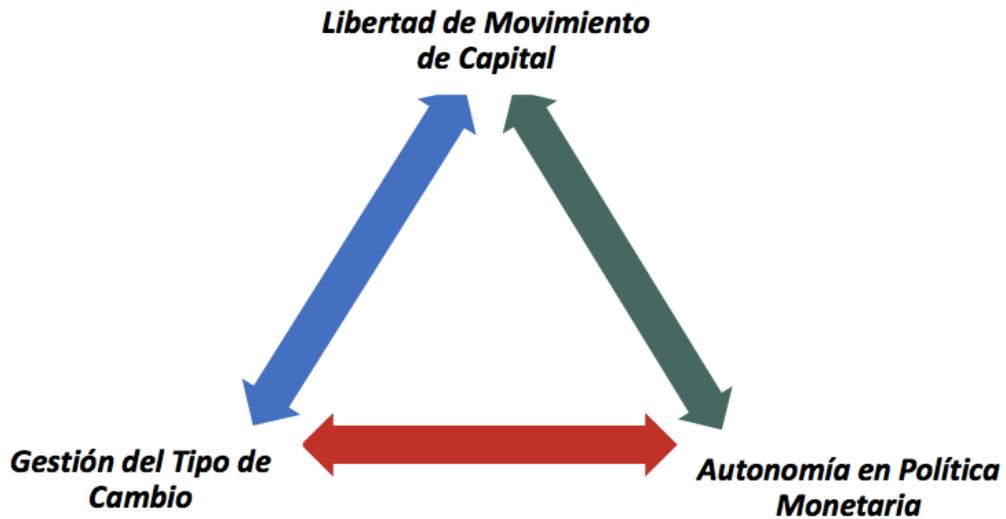
World Trade Organization. (2011). *The WTO and preferential trade agreements: From co-existence to coherence*. World Trade Report 2011 .

WTO. (2017). *World Trade Statistical Review 2017*. Centre William Rappard, Geneva.

Yingying Xu, P. (marzo de 2012). *Policy Analysis*. Recuperado el 10 de abril de 2018, de Understanding International Trade in an Era of Globalization: A Value-Added Approach: <https://myweb.rollins.edu/tlairson/ipe/intertradevalueadd.pdf>

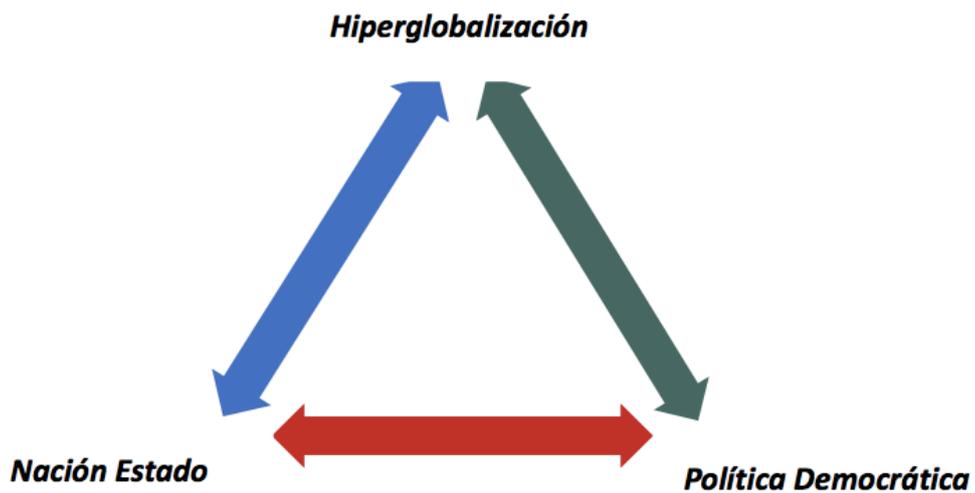
6. ANEXOS

Anexo 1: La Irreconciliable Trinidad



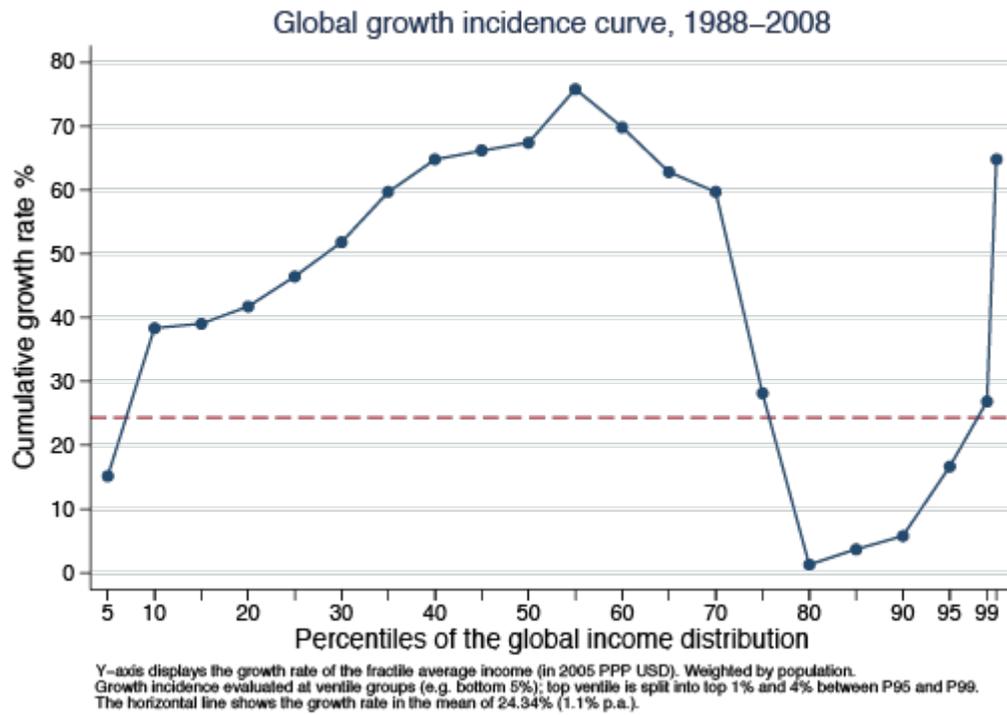
Fuente: Elaboración propia; información extraída de (Arahetes, 2003)

Anexo 2: El Trilema político fundamental



Fuente: Elaboración propia; información extraída de (Rodrik, 2010)

Anexo 3: El elefante de la globalización



Fuente: (Lakner y Milanovic, 2013)